

La universidad latinoamericana: de la sociedad del conocimiento a la sociedad de la inteligencia*

CARMEN GARCÍA GUADILLA**

143-159

En la primera parte de este texto se abordará la naturaleza del tránsito desde la sociedad del conocimiento hacia la sociedad de la inteligencia. Las implicaciones de este tránsito afectan de manera profunda a las instituciones académicas, obligándolas a replantear tanto sus fundamentos organizativos como sus vínculos con el mundo del saber en todas sus dimensiones. Las mutaciones que se están presentando exigen análisis rigurosos y una disposición abierta al diálogo crítico, que no solo provoque reflexión, sino también susciten una conversación argumentada.

En la segunda parte, la discusión se situará en el contexto latinoamericano. La visión que deriva de las realidades de las instituciones de nuestra región, facilitará la identificación de márgenes de maniobra y proyecciones estratégicas dentro de la nueva geopolítica mundial del conocimiento.

Finalmente, se presentará una mirada específica del caso venezolano, centrando la atención en la universidad pública autónoma, cuya trayectoria ha estado marcada, en las últimas décadas, por un progresivo deterioro en su calidad académica y funcionamiento institucional.

Transición liminar: de la sociedad del conocimiento a la sociedad de la inteligencia

Hablar de una transición desde la sociedad del conocimiento hacia la sociedad de la inteligencia implica reconocer que estamos atravesando una mutación profunda en la forma en que producimos, organizamos y utilizamos

*Las reflexiones presentadas en este documento, son derivadas de las siguientes exposiciones:

1) Conferencia en el evento «La universidad del futuro», Cátedra Universidad y Sociedad, Universidad Central de Venezuela, marzo 2025; 2) Conferencia en el Webinar Postdoctorado en Ciencias y Filosofía de la Educación, Universidad Católica Andrés Bello, octubre 2024; 3) Grupo Orinoco, evento Educación Superior para un nuevo estilo de Desarrollo, noviembre 2024.

** Psicóloga, Magister en Stanford University, Doctorado en la Universidad René Descartes, París. Con varios libros sobre el tema de la Educación Superior Comparada en América Latina. Fue Directora del Cendes/UCV y Consultora Académica de Unesco/lesalc.

Correo-e: cguadilla@gmail.com - <https://afribary.academia.edu/CarmenGarciaGuadilla/CurriculumVitae>

el saber. La sociedad del conocimiento se construyó sobre la expansión del acceso a la información y al aprendizaje. Hoy, sin embargo, comienza a perfilarse una nueva etapa en la que la inteligencia —natural, colectiva, aumentada o artificial— ocupa el centro de las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas. No se trata de una simple sustitución de términos, sino de un cambio de paradigma, aún en construcción, cuyo sentido es necesario interrogar.

Como se ha planteado en años recientes, la sociedad del conocimiento surge con la revolución digital, consolidándose en la década de los noventa y extendiéndose hasta el presente siglo. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), como se las denominó entonces, introdujeron las herramientas de internet, bases de datos y dispositivos electrónicos. Por primera vez estas tecnologías permitieron almacenar, acceder y compartir información a escala global. Recursos innovadores como Wikipedia, las bibliotecas digitales y el correo electrónico, transformaron radicalmente la manera en que producimos y consumimos conocimiento.

Hoy nos encontramos en los albores de una nueva etapa. En el ámbito académico y tecnológico, se la denomina de diversas maneras: nueva era de la inteligencia, sociedad de la inteligencia, sociedad cognitiva, era de la inteligencia expandida, o incluso era de la inteligencia artificial. Estas denominaciones reflejan diferentes perspectivas sobre el papel central que la inteligencia —humana, colectiva y artificial— comienza a desempeñar en la vida social en su conjunto. Este cambio impulsa la necesidad de una colaboración consciente, que permita preservar y enriquecer el sentido humano de nuestra existencia.

Algunas de las manifestaciones más destacadas de esta nueva etapa han sido recogidas por diversos autores, con las siguientes características:

- *Expansión de la Inteligencia* (humana, colectiva y artificial) impulsada por la inteligencia artificial (IA), la biotecnología y la neurociencia.
- *La inteligencia artificial capaz de sintetizar, analizar y generar nuevas ideas*, transformando la producción de conocimiento y la resolución de problemas.
- *Conocimiento descentralizado* y accesible mediante plataformas abiertas, redes de aprendizaje y tecnologías emergentes con entornos colaborativos.
- *Aprendizaje en redes colaborativas*, impulsado por sistemas inteligentes que promueven la cocreación y estimulan la innovación global.

- *Interacción humano-máquina de alta complejidad*, facilitada por interfaces cerebro-computadora y tecnologías de asistencia avanzada.
- *Creatividad potenciada por la inteligencia artificial*, que actúa como herramienta para la innovación artística, científica y tecnológica.
- *Automatización del conocimiento*, que acelera el descubrimiento y la sistematización del saber, mediante algoritmos inteligentes.
- *Resiliencia y adaptación acelerada*, en sociedades que evolucionan en forma constante gracias a datos y predicciones impulsadas por inteligencia artificial.
- *Ética y regulación de la inteligencia artificial*, orientadas a enfrentar los desafíos que plantea la toma de decisiones automatizada, la privacidad y la autonomía humana.

En todo caso, nos encontramos aún en una etapa de transición, marcada por su carácter liminar. Se trata de una fase de cambios profundos en la que las estructuras tradicionales de conocimiento, trabajo, comunicación y poder están mutando sin que aún se haya establecido una forma definitiva. Este contexto de transformación implica incertidumbre, pero también encierra potencial creativo y, muy importante, oportunidades de intervención. Se trata de un período híbrido y en constante redefinición. En este umbral de la inteligencia expandida, la universidad se enfrenta a desafíos cruciales, pues si no logra adaptarse a estas transformaciones, corre el riesgo de volverse irrelevante.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	TRANSICIÓN	SOCIEDAD DE LA INTELIGENCIA
<ul style="list-style-type: none"> • NTICS • Internet • Bases de datos • Dispositivos electrónicos • Wikipedia, bibliotecas digitales, libros digitales, mayor conectividad académica. 	<p>Etapa LIMINAL, cambios profundos y graduales. Estructuras sociales y cognitivas en transformación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Expansión de la Inteligencia (humana, colectiva y artificial) a través de la inteligencia artificial (IA), la biotecnología y la neurociencia. • IA capaz de sintetizar, analizar y generar nuevas ideas. • Conocimiento descentralizado. • Aprendizaje en redes colaborativas. • Creatividad potenciada por la IA. • Resiliencia y adaptación acelerada. • Interacción hombre-máquina avanzada. • Ética y regulación de la IA.

Desafíos globales: la universidad en la sociedad de la inteligencia

Estos son algunos de los principales desafíos que requieren atención en la transformación de la universidad:

- *Pérdida del monopolio del conocimiento*: la universidad ya no será el único espacio donde se genera y valida el saber. La inteligencia artificial es capaz de sintetizar información, analizar datos y generar nuevas ideas con una rapidez y escala sin precedentes.
- *Descentralización del aprendizaje*: el conocimiento ha dejado de estar confinado a las aulas, y hoy se produce y se difunde en redes colaborativas, comunidades digitales y espacios virtuales globales.
- *Reconfiguración del proceso de enseñanza-aprendizaje*: la inteligencia artificial, al poder programar, redactar ensayos o resolver ecuaciones complejas, desplaza el foco desde la acumulación de datos hacia competencias como el pensamiento crítico, la formulación de preguntas y la creatividad.
- *Nuevos modelos de evaluación*: se priorizarán competencias como la colaboración con la inteligencia artificial y la resolución creativa de problemas, por encima de los métodos tradicionales de evaluación.
- *Desafíos en la certificación*: las credenciales digitales, las certificaciones modulares y los sistemas de validación por competencias específicas están desplazando el valor tradicional del diploma. El aprendizaje será cada vez más continuo y personalizado.
- *Revisión y generación de conocimiento por IA*: la inteligencia artificial revisa literatura científica en segundos, identifica patrones complejos en grandes volúmenes de datos y es capaz de formular hipótesis propias.
- *Difuminación de la autoría*: surge una interrogante ética y académica sobre la autoría intelectual: ¿quién es el autor de un texto cuando la inteligencia artificial participa activamente en la redacción y el análisis?
- *Espacios educativos transformados*: el salón de clases ya no ocupa el lugar principal. Los modelos híbridos, personalizados y a distancia requieren infraestructuras tecnológicas robustas y entornos diseñados para una interacción y colaboración virtual más dinámica.

En este tiempo de transición, la universidad está llamada a repensarse de manera profunda y radical. No basta con incorporar tecnologías: es necesario redefinir su propósito, su organización y su relación con el conocimiento. La universidad debe transformarse en un espacio flexible, ético y colaborativo, con la capacidad de afrontar la incertidumbre y liderar el camino hacia un uso inclusivo y responsable de la inteligencia expandida.

La universidad en América Latina

La pregunta fundamental no es cómo debe transformarse la universidad para adaptarse al futuro, sino cuál es su verdadero papel en la construcción de respuestas ante los desafíos y complejidades de un mundo impredecible.

Desde esta perspectiva, conviene preguntarse: ¿cuál es el estado actual de la educación superior, y especialmente de la universidad, en América Latina?

Los estudios sobre la universidad en América Latina surgieron en los años sesenta, siguiendo el ejemplo de Europa y Estados Unidos, y dieron lugar al «campo de estudio» sobre la educación superior, con la aparición de investigadores, enciclopedias, revistas y editoriales especializadas. Para sintetizar el recorrido que han tenido estos estudios en América Latina se expondrán brevemente las distintas etapas por las que han atravesado.¹

Tiempo de esperanza

Durante la década de los sesenta, el concepto de *desarrollo* ocupó un lugar central en las políticas públicas de los países denominados subdesarrollados. Esta etapa se caracterizó por un notable optimismo hacia la educación, vista como un factor esencial para impulsar la productividad económica y fomentar la movilidad social. En América Latina, la teoría del desarrollo se difundió ampliamente gracias a la labor de la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Un actor clave en esta dinámica fue el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde se realizaron investigaciones pioneras y se formaron profesionales especializados en la planificación del desarrollo, con enfoque transdisciplinar.

En el ámbito de la educación superior, numerosos países implementaron reformas impulsadas por el Banco Mundial, respaldadas por financiamiento dirigido a los gobiernos. Estas reformas se centraron principalmente en mejorar la eficiencia económica del sector. Para ello, se promovió que las universidades diversificaran sus fuentes de financiamiento, optimizaran la gestión de sus recursos y alinearan sus programas académicos con áreas de alto impacto económico y aplicación directa. Este enfoque favoreció la creciente influencia de economistas especializados en la teoría del capital humano.

Tiempo de escepticismo

En las décadas de los setenta y ochenta, comenzaron a surgir recelos hacia el enfoque desarrollista al evidenciarse sus limitaciones teóricas y de

¹ Para una ampliación de esta temática, véase García Guadilla, C. (2012).

contenido. Incluso en instituciones cuya misión era promover la *teoría del desarrollo*, como el Cendes en Venezuela, fue la teoría de la dependencia la que ocupó durante un largo período los espacios de reflexión. Por otro lado, la década de los ochenta fue considerada la «década perdida» para el desarrollo económico en América Latina.

En la década de los noventa, la categoría de «crisis» se utilizó como categoría transversal. Se escribía sobre la crisis de financiamiento, crisis de calidad, hasta de crisis de identidad de la propia universidad, como señalaron en su momento algunos especialistas en educación superior. Se publicaron libros de tono crítico, coordinados por autores influyentes en la región, como *La universidad en ruinas*, de Helgio Trindade (1999), y, en 2001, *Universidad en la penumbra*, del Secretario Ejecutivo de Clacso. Estos textos y muchos otros con enfoques críticos, cuestionaban principalmente el neoliberalismo, los procesos de privatización y el énfasis en la relación universidad-mercado.

En esos estudios, el Banco Mundial fue criticado como promotor de políticas neoliberales. Aunque esta organización continuó influyendo en los países que solicitaban fondos, su peso comenzó a disminuir a partir de la segunda mitad de los noventa, con el surgimiento de un discurso alternativo impulsado por Unesco.

El enfoque de Unesco se desarrolló a través de consensos generados en reuniones en todas las regiones del mundo. En América Latina la primera Reunión Regional se realizó en 1996 en La Habana; y la primera Conferencia Mundial, reunión de representantes de cada una de las regiones del mundo, se realizó en 1998, en París. El resultado fue una Agenda de Transformación de la Educación Superior que destacaba la importancia de la equidad, la pertinencia, la autonomía, el financiamiento público, una internacionalización con cooperación, y la necesidad de mejorar la calidad mediante sistemas de evaluación. En resumen, la Unesco logró formular un cuerpo doctrinal con amplio consenso, convirtiendo la Declaración Mundial sobre la Educación Superior de 1998 en una especie de brújula, una carta de navegación para los procesos de transformación en la educación superior, como señalaron algunos autores. Estas conferencias, además, fortalecieron el debate sobre el pensamiento universitario y el campo de estudio de la educación superior.

En cuanto a políticas universitarias, la evaluación institucional fue la más frecuente en la región latinoamericana, lo que llevó a algunos autores a

denominar a los noventa como «la década de la evaluación» en América Latina.² Entre los países que crearon y lograron consolidar sistemas de evaluación y acreditación se encuentran: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Tiempo de tensiones y desafíos

El presente siglo XXI heredó los avances tecnológicos de la década anterior, especialmente el desarrollo de Internet, lo cual potenció enormemente la interactividad y contribuyó a una vigorosa Globalización del conocimiento. Paralelamente, el tema del *desarrollo* adquirió un nuevo protagonismo, cuando, en 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos forman parte de la Agenda 2030 diseñada para orientar los esfuerzos globales hacia un desarrollo sostenible.

A diferencia del concepto de *desarrollo* predominante en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, que se enfocaba exclusivamente en los países subdesarrollados y se asociaba con el crecimiento económico, medido por el PIB y la industrialización, los ODS de la ONU tienen alcance global. Su propósito es erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar la prosperidad para todos de cara al año 2030.

En este nuevo escenario, la universidad no solo debe prepararse para adaptarse al paradigma emergente de la educación superior, sino asumir un rol activo en la construcción de un modelo de desarrollo sostenible, inteligente y solidario.

¿Con qué contamos en América Latina para enfrentar los nuevos desafíos?³

A nivel mundial, los datos actuales, en comparación con los de hace treinta años, reflejan un aumento extraordinario en la cantidad de estudiantes de educación superior. Hace treinta años, había aproximadamente 80 millones de estudiantes en el mundo; en 2023, esta cifra asciende a 235 millones, casi el triple. De manera similar, la tasa bruta de escolarización en educación superior a nivel mundial ha pasado del 14 por ciento al 39 por ciento en ese período.

Vale la pena resaltar que América Latina ha superado el promedio mundial en estos indicadores. La matrícula regional pasó de 7 millones de es-

² Estás mismas reformas de evaluación institucional se habían desarrollado, en los ochenta, en Europa y en EEUU.

³ Las cifras de la comparación 1994 y 2024, se pueden encontrar en: Garcia Guadilla, C. (1994) y Brunner, J.J. ed. (2024).

tudiantes en 1994 a cerca de 28 millones en la actualidad, y la tasa bruta de escolarización creció del 17 por ciento al 55 por ciento, un aumento notable y que supera el promedio mundial.

Este crecimiento en América Latina ha estado impulsado principalmente por la expansión del sector privado. Hace tres décadas, el 53 por ciento de las instituciones de educación superior eran privadas; mientras que actualmente representan el 63 por ciento de un total de más de 10.000 instituciones. No es de extrañar que Chile y Brasil, que históricamente han tenido un porcentaje muy alto de matrícula privada, encabecen esta tendencia.

La región latinoamericana cuenta con sistemas de educación superior que ofrecen un acceso bastante amplio, aunque con importantes diferencias entre países. Hay un número considerable de instituciones, con una alta diversificación institucional y con un sector privado altamente heterogéneo. Este perfil tan diverso se manifiesta en la existencia desde universidades de excelencia hasta pequeñas instituciones establecidas de manera improvisada y con estándares insuficientes.

En cuanto a la calidad, solo un grupo reducido de universidades ha alcanzado niveles comparables a los de universidades de países desarrollados; no necesariamente las que encabezan los rankings mundiales, pero sí otras que figuran en posiciones relevantes. Entre las universidades públicas destacan algunas como la Universidad de Sao Paulo y la Universidad de Campinas (Brasil), la UNAM (México) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Estas instituciones, junto con otras de nivel similar, han logrado establecer incubadoras, centros tecnológicos, y proyectos de vinculación social.

Entre las universidades privadas más destacadas se encuentran la Universidad de los Andes (Colombia), la Pontificia Universidad Católica de Chile, y la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como el Instituto Tecnológico de Monterrey. Estas y otras instituciones similares presentan condiciones favorables para avanzar hacia instituciones innovadoras e inteligentes.

También existen universidades más pequeñas y valiosas vinculadas con sus comunidades y con el desarrollo sostenible. Entre ellas: la Universidad Veracruzana (México), la Universidad Nacional Técnica Particular Loja (Ecuador) y la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco (Perú).

Podría decirse que muchas universidades latinoamericanas han logrado avances significativos en las últimas décadas, aunque no de manera homogénea. Sin embargo, en el contexto actual, muchas corren el riesgo de quedar rezagadas si no logran adaptarse a las nuevas e inevitables dinámicas emergentes de gestión, producción y distribución del conocimiento.

Impacto de los cambios disruptivos en la universidad

Como se viene señalando, la era de la inteligencia digital trae consigo transformaciones que pueden redefinir estructuras y paradigmas en múltiples dimensiones, no solo en la economía, sino también en las formas de interactuar, aprender y organizar nuestras sociedades. Estas transformaciones de carácter disruptivo, especialmente las relacionadas con la inteligencia artificial, ofrecen oportunidades sin precedentes, pero también plantean riesgos que exigen una gestión ética y responsable.

Autores como Yuval Noah Harari, advierten que, sin una gobernanza adecuada que tome en cuenta tanto los beneficios como las amenazas, la Inteligencia artificial podría poner en cuestión el sentido mismo de la humanidad.

Además de estos cambios estructurales que transforman la educación superior en todo el mundo, América Latina enfrenta desafíos específicos que requieren respuestas contextualizadas. Entre los más importantes destacan:

- *Equidad e inclusión*: es clave garantizar que la transformación digital no profundice las brechas existentes, sino que contribuya a un acceso más amplio y justo al conocimiento.
- *Adaptación a tecnologías emergentes*: incorporar y dominar nuevas herramientas tecnológicas resulta esencial para transformar la enseñanza, la investigación y la gestión institucional.
- *Transformación curricular proactiva y flexible*: los programas académicos deben renovarse para responder a las demandas de un mercado laboral cambiante y a la creciente necesidad de competencias digitales y socioemocionales.
- *Innovación en el financiamiento y la gobernanza universitaria*: se requieren modelos financieros más flexibles e innovadores, junto a esquemas de gobernanza que impulsen la transparencia, la participación y el compromiso institucional.
- *Liderazgo con sentido ético en los debates globales*: las universidades están llamadas a desempeñar un rol protagónico en las discusiones internacionales sobre el uso ético de las tecnologías y la construcción de sociedades sostenibles e inclusivas.
- *Relevancia estratégica de la internacionalización y la regionalización*: esta dimensión cobra aún más fuerza en un escenario global desigual, marcado por una nueva geopolítica del conocimiento.

Antes de desarrollar este último punto, conviene preguntarse: ¿cómo pueden las universidades latinoamericanas afrontar estos desafíos en un mundo marcado por profundas asimetrías científicas y tecnológicas? ¿cómo pueden construir estrategias regionales sólidas que refuercen su identidad y autonomía institucional?

El sociólogo chileno José Joaquín Brunner, reconocido por su profundo conocimiento sobre la educación superior en la región y en el mundo, resume esta realidad al afirmar:

El sistema mundial del conocimiento experimentará innovaciones disruptivas que configurarán un nuevo paradigma de la educación superior, pero este cambio paradigmático ocurrirá principalmente en el centro global. En las periferias, como América Latina, solo podremos anticipar innovaciones graduales, mejoras parciales y ajustes a las transformaciones disruptivas impulsadas desde el centro (Norteamérica, Europa occidental y Asia-Pacífico). Por tanto, los cambios en los países de la periferia no serán radicales, sino incrementales, al menos en la mayoría de los casos de nuestra región. La nueva división internacional del trabajo académico y los modos de producción y transmisión del conocimiento cada vez más complejos se trasladarán del centro a la periferia, de manera similar a cómo ha ocurrido anteriormente.⁴

Esta perspectiva invita a reconocer que, para no quedar rezagadas, las universidades latinoamericanas deben impulsar cambios fundamentales desde sus propios contextos sociales. El impacto de la inteligencia artificial dependerá de cómo las comunidades académicas logren integrar sus ventajas sin renunciar a los valores del pensamiento crítico.

La apuesta no es únicamente por adoptar tecnologías de vanguardia, sino por transformar las estructuras internas, fortalecer la colaboración regional y definir un modelo de desarrollo sostenible, inteligente y solidario.

Solo así podrán las universidades de América Latina posicionarse con autonomía y eficacia en un escenario global cada vez más estratificado y contribuir activamente a la construcción de sociedades más justas, inclusivas y resilientes.

Geopolítica y regionalización

En teoría, la ciencia se presenta como un bien universal, base del progreso y patrimonio compartido de la humanidad. Sin embargo, en la práctica, el acceso

⁴ Brunner, J.J. (2021).

y la participación en las redes globales de conocimiento están profundamente condicionados por la disponibilidad de capacidades científicas, infraestructura tecnológica y vínculos internacionales.

Hoy, la producción de conocimiento está fuertemente concentrada en regiones específicas, y esta geopolítica del conocimiento genera nuevas formas de inclusión y exclusión. Si bien estas desigualdades no son nuevas, se han intensificado debido al valor estratégico del conocimiento en todas las dimensiones del desarrollo. Además, fenómenos como la deslocalización de capacidades y la interactividad en tiempo real han complejizado aún más estas dinámicas, reforzando asimetrías históricas.

Desde la perspectiva institucional, las llamadas universidades de clase mundial, ubicadas en los primeros lugares de los rankings internacionales, concentran gran parte del conocimiento avanzado y se han convertido en socias estratégicas de las grandes corporaciones transnacionales.

Las brechas también son evidentes en la producción académica. Asia lidera con aproximadamente el 20 por ciento de las publicaciones, impulsada principalmente por China. América del Norte, encabezada por Estados Unidos, contribuye con cerca del 17 por ciento, mientras que Europa mantiene una participación significativa, por detrás de Estados Unidos. En contraste, América Latina representa alrededor del 4 por ciento de la producción científica global, destacando Brasil y México como los principales contribuyentes.

A esto se suma el auge del mercado educativo global, impulsado por proveedores transnacionales y por el creciente protagonismo de los rankings. Este fenómeno incentiva la migración de estudiantes y talentos hacia los centros hegemónicos, profundizando la dependencia académica, científica y tecnológica. En este contexto, las universidades latinoamericanas enfrentan el doble desafío de fortalecer sus capacidades internas y, al mismo tiempo, construir una inserción estratégica en las redes globales de conocimiento. La internacionalización solidaria, la integración regional y el fortalecimiento del sistema científico local emergen como estrategias clave para reducir la brecha.

Lógicas de la internacionalización de la universidad

La internacionalización de la universidad ha estado presente desde sus orígenes medievales. Sin embargo, los procesos contemporáneos de deslocalización y circulación instantánea del conocimiento han transformado radicalmente su significado, generando tensiones entre las lógicas de la cooperación y la comercialización. Estas dos formas de internacionalización responden a

dinámicas distintas: una basada en la colaboración académica y otra centrada en la lógica del mercado global. Esta última ha crecido de forma acelerada, transformando la educación superior en un bien transable a escala global.

El comercio transfronterizo en la educación superior pasó de 15 mil millones de dólares en 2011 a más de 74 mil millones en 2021, según datos de organismos internacionales.⁵ Esta profunda liberalización de los mercados en los países en desarrollo ha permitido que los grandes exportadores ejerzan un dominio significativo. La Organización Mundial del Comercio (OMC), mediante el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), incluso llegó a considerar la educación superior como un servicio comercializable. A pesar de algunos ajustes y negociaciones de este acuerdo, motivados por las protestas de académicos en todo el mundo, el sector privado internacional de la educación superior ha seguido creciendo.

Ante esta realidad, la falta de regulaciones claras y eficaces ha permitido que grandes exportadores dominen los flujos internacionales de conocimiento, debilitando los sistemas universitarios de los países en desarrollo y ampliando las asimetrías globales.

Frente a este escenario, en las Conferencias Mundiales de Educación Superior de la Unesco (2009 y 2022) se ha planteado la necesidad de proteger el carácter público de la educación superior, independientemente de cual sea su fuente de financiamiento y resalta la importancia de una internacionalización basada en la solidaridad, la cooperación y la equidad.

En este contexto, se hace urgente fortalecer una internacionalización basada en la cooperación, que permita a las universidades latinoamericanas posicionarse como actores activos en las redes globales del conocimiento, sin sacrificar su identidad ni su compromiso con el desarrollo regional.

Internacionalización cooperativa y estrategias regionales sólidas

Frente a los desafíos globales y las asimetrías en el acceso al conocimiento, la internacionalización cooperativa surge como una estrategia transformadora para las universidades latinoamericanas. Esta perspectiva propone fortalecer los vínculos entre instituciones, regiones y actores, con base en la colaboración, el intercambio de saberes y la construcción conjunta de capacidades.

⁵ Datos del Banco Mundial (WITS), de la OCDE y de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La cooperación regional aparece como uno de los pilares fundamentales de esta estrategia. Frente a la fragmentación y competencia impuesta por la lógica del mercado global, la integración entre universidades latinoamericanas puede generar sinergias valiosas, compartir recursos, desarrollar programas conjuntos y posicionar una agenda regional común frente al sistema internacional del conocimiento.

Ahora bien, al igual que en el plano global, las asimetrías dentro de la región son también considerables. Brasil concentra cerca del 60 por ciento de la producción académica de América Latina, seguido por México con el 20 por ciento y Argentina con el 10 por ciento. En cuanto a la formación doctoral, estos tres países representan más del 90 por ciento de los doctorados otorgados en la región.

Este panorama plantea interrogantes clave: ¿es posible construir una integración regional más equitativa? ¿tiene sentido, como han señalado algunos autores, impulsar universidades de clase mundial⁶ en la región, para reducir el éxodo de talentos? ¿qué modelos pueden replicarse para generar marcos comunes de colaboración, como lo hizo Europa con el Espacio Europeo de Investigación?

En este sentido, la inteligencia artificial y las tecnologías digitales pueden convertirse en aliadas estratégicas para reducir las asimetrías regionales, facilitando redes de colaboración científica y producción compartida de conocimiento.

El papel de las diásporas del conocimiento

Una vía complementaria para fortalecer la internacionalización cooperativa es el aprovechamiento de las diásporas académicas y científicas. En lugar de concebir la migración de talentos como pérdida irreversible, se propone transformarla en una red de vínculos productivos con los países de origen.

Las diásporas académicas han existido desde hace tiempo y han recibido diferentes denominaciones: diásporas cognitivas, intelectuales, digitales, científicas. Sin embargo, el término más utilizado es «diásporas del conocimiento» (DKN, por sus siglas en inglés).

Este enfoque –denominado «opción diáspora»– busca fomentar la transferencia de conocimientos, la colaboración remota y la participación activa de profesionales formados en el exterior en proyectos de impacto

⁶ Para una discusión más amplia sobre este tema, véase Salmi (2009).

local. Ya no se trata únicamente del retorno físico de talento, sino de su vinculación continua con los procesos de desarrollo nacional y regional.

El modelo de «diásporas del conocimiento» ha sido exitosamente implementado por países como China e India, cuyas comunidades científicas en el extranjero han contribuido de forma decisiva al desarrollo interno de sus sistemas de innovación. La diáspora china es la más grande y muchos de sus investigadores en centros hegemónicos del conocimiento interactúan con las instituciones de origen, reforzando el desarrollo científico y tecnológico de China. La diáspora india es conocida por su enorme contribución a la tecnología y gran porcentaje de empresas tecnológicas de Silicon Valley han sido fundadas o dirigidas por miembros de esa diáspora, lo que ha tenido un impacto significativo en la investigación de alto nivel en su propio país.

En América Latina, Chile destaca por sus avances en este ámbito, con plataformas como ChileGlobal, que vinculan emprendedores y académicos con sectores estratégicos del país.

En síntesis, la internacionalización cooperativa, la integración regional y el fortalecimiento de las diásporas del conocimiento son estrategias clave para que las universidades latinoamericanas puedan insertarse en el sistema mundial del conocimiento sin perder su identidad ni su compromiso con un desarrollo sostenible, inteligente y solidario.

Universidad pública autónoma en Venezuela

Dilemas y compromisos

Venezuela representa un caso particular en América Latina por el dramático abandono institucional de sus universidades públicas autónomas, habiendo retrocedido de manera impactante en las últimas décadas.

Este tipo de universidad ha desempeñado históricamente un papel importante en la defensa del pensamiento crítico y en la formación e investigación de calidad. Sin embargo, en las últimas décadas han sufrido un deterioro visible, como lo evidencia el caso de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Esta institución, que a inicios de los años 2000 se ubicaba entre las 300 mejores del mundo en los rankings mundiales, actualmente se encuentra en el rango de las 600. Este descenso vertiginoso refleja una pérdida significativa de capital intelectual en una universidad que fue símbolo de excelencia académica.

Ahora bien, cualquier análisis crítico de estas universidades debe comenzar por reconocer las condiciones materiales en las que operan. Más allá de la precariedad tecnológica, el deterioro de los servicios de apoyo y el éxodo de talentos, el problema más grave son los sueldos indignos de los profesores y empleados, probablemente los más bajos del mundo universitario, y por debajo del nivel de subsistencia.

Como investigadora de la universidad, puedo imaginar que, en el futuro, los historiadores se pregunten: ¿cómo lograron las universidades públicas autónomas venezolanas de ese período mantenerse en pie, a pesar de la enorme pérdida de talento, las extremas dificultades para sostener la investigación y la docencia, y con una infraestructura tecnológica debilitada o incluso colapsada? ¿cómo fue posible que, aun en ese contexto, los profesores lograran formar estudiantes que, una vez graduados, en muchos casos integraron el éxodo de talentos?

Es difícil dimensionar el mérito de los profesores e investigadores en Venezuela, quienes no solo se dedican a impartir conocimiento, sino que también protagonizan un acto cotidiano de resistencia y esperanza en un entorno donde casi todo conspira en su contra. Su esfuerzo es un ejemplo de dignidad y compromiso que, lamentablemente, no siempre recibe el reconocimiento que merece.

Además del personal valioso que ha resistido y sostenido estas instituciones, el país cuenta con una diáspora académica de enorme valor, formada en gran parte en las mismas instituciones que hoy enfrentan la crisis. Estas redes de conocimiento se extienden por todo el mundo. Su potencial es clave para fomentar un ecosistema académico dinámico e interconectado que beneficie tanto a la academia como el desarrollo económico y social del país.

Para hacer viable este enfoque, independientemente de los cambios en el escenario político, resulta fundamental conseguir financiamiento alternativo para crear instancias específicas dentro de las universidades, dotarlas de personal técnicamente capacitado y desarrollar estrategias eficaces para gestionar programas complejos, como son el relacionarse de manera productiva con las diásporas.

La universidad actual y su papel en el progreso de su sociedad

Todo lo anterior nos conduce a una última idea esencial: la universidad se juega hoy su identidad y su porvenir en su capacidad de contribuir a la

construcción de un modelo de desarrollo sostenible, inteligente y solidario. Este desafío exige repensar, con valentía y profundidad, los marcos éticos, filosóficos, laborales y sociales que orientan su acción. No se trata solo de adaptarse al futuro, sino de tener el coraje de imaginarlo y de asumir un papel activo en su configuración. En un mundo que se transforma a cada instante, la universidad debe reafirmarse como un espacio de pensamiento libre, de diálogo crítico y de creación colectiva de horizontes posibles, capaz de gestar respuestas compartidas que orienten, con lucidez y compromiso, el rumbo de nuestras sociedades.

Tal vez no sepamos con certeza cómo será el futuro, pero sí sabemos algo: sin pensamiento crítico, sin diálogo plural, sin universidad viva, no habrá futuro posible.

Al final, la universidad no es solo una institución: es una posibilidad viva de imaginar lo que aún no existe. Mientras haya una comunidad que se atreva a pensar críticamente, a interrogar el mundo y a soñar futuros más justos, la universidad tendrá sentido. Y quizá ese sea su mayor legado: recordarnos que, incluso en los tiempos más inciertos, el conocimiento puede seguir siendo un acto de esperanza.

Algunas fuentes consultadas

- Brunner, José Joaquín** (2024). «Educación superior en Iberoamérica», Chile: Informe, Cinda.
- Brunner, José Joaquín** (2023). GPT-4: Inteligencia artificial, en Brunner, Educación y políticas educacionales.
- Brunner, José Joaquín** (2021). «Educación superior 2050: Innovaciones disruptivas y adaptaciones incrementales», Nota conceptual para IESALC/UNESCO, en *Futures of Higher Education*.
- Brunner, José Joaquín y M. Alarcón** (2023). «Imaginando escenarios de innovación en la educación superior de América Latina», *Revista Educación Superior y Sociedad*, n° 35 (1), pp. 58-80.
- Cepal** (2024). «América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo». Cuadrigésimo período de sesiones de la Cepal.
- Francisco Aldecoa Luzárraga** (2025). «La relevancia de la integración académica entre América Latina y la UE», InfoLibre.
- Garcés, Marina** (2018). «Nueva ilustración radical», *Cuadernos Anagrama*, Barcelona.
- García Guadilla, Carmen** (2012). «Educación superior comparada. El protagonismo de la internacionalización», Caracas: Iesalc/Unesco y Bid&Co.editor.
- García Guadilla, Carmen** (1994). *Situación y Dinámicas de Transformación de la Educación Superior en América Latina*, Caracas: Iesalc/Unesco.
- García-Peñalvo, F.J.** (2025). *Inteligencia artificial en el aula. De los mitos a la realidad*. Edit Grupo Grial.

- Guillén, Mauro** (2020). *Viajando hacia el fin del mundo tal y como lo conocemos*. Edit. Deusto.
- Harari, Yuval Noah** (2024). «Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA», Edit. Debate.
- Lingard, R.** (2021). «Human Education in the 3rd Millennium».
- Naim, Moisés** (2024). «La globalización en retirada», El País: España.
- Nowotny, Helga** (2022). «La fe en la inteligencia artificial. Los algoritmos predictivos y el futuro de la humanidad», Galaxia Gutenberg.
- Paéz, Tomás** (2024). «Díasporas calificadas, científicas y académicas. El contexto venezolano», *Espacio abierto*, vol. 33, n° 4.
- Pardo Kuklinski, Hugo** (2023). «*Los futuros de la universidad. Ideas para gestores hacia la consolidación híbrida*». Medellín: Escuela de Educación. UPB.
- Pérez Lindo, Augusto** (2022). «Neo-humanismo y cambio histórico», Buenos Aires.
- Salmi, Jamil** (2009). «El desafío de crear universidades de rango mundial», Banco Mundial.
- Salmi, Jamil** (2019). «The Museum of 20th-Century Universities», en *Global View in Tertiary Education*.
- Unesco** (2025). «Primer encuentro iberoamericano de Cátedras Unesco, redes y grupos de investigación». Universidad Autónoma del Estado de México.
- Van't Land, Hilligie et al.** (2021). «The Promise of Higher Education». *Essays in Honor of 70 Years IAU*, Springer.